

1858 en Leon y obligado á pasar á la capital de la república, en la cual se hacian frecuentes prisiones, asaltando la policia las casas que le parecian sospechosas, y los liberales circulaban ocultamente multitud de impresos, en los que pedian la destruccion de sus contrarios.

El aumento que tenian las fuerzas federalistas hacia cobrar mayor brio á los de Veracruz, y tambien porque notaron que los zuloaguistas no contaban con recursos suficientes para atacar la plaza, y veian el error cometido por el general Echeagaray de hostilizar con fuerzas de consideracion la fortaleza de Perote, sin atender al puerto de Alvarado que le habria sido de positiva utilidad, y al ver que abandonaba puntos interesantes desde los cuales se podia molestar á Veracruz, como Paso de San Juan y Medellin, impidiendo que los rancheros introdujeran víveres á la plaza. El general Echeagaray habia situado su cuartel general en Sierra de Agua.

Guadalajara fué declarado en estado de sitio riguroso el 21 de Mayo por haberse acercado las fuerzas del Sur y las mandadas por el Lic. Blanco, jefe de las tropas vidaurristas salidas de Aguascalientes, y que tomó á San Juan de los Lagos, en cuyo ataque se hizo notar el teniente coronel D. Mariano Escobedo. Salieron de Guadalajara fuerzas al mando de Casanova y de Blancarte para atacar á los federalistas en detall, pero se vieron obligados á regresar á la plaza. Blanco y Degollado se reunieron en el pueblecillo de San Pedro, y las tropas de dentro de Guadalajara se colocaron en sus trincheras; Degollado intimó rendicion al general Casanova el 4 de Junio y lo invitó á unírsele, pero el jefe reaccionario se negó á ello, y ahí se ofreció á combatir con la reaccion el general Yañez. Por espacio de algunos dias ninguno de los dos bandos, que tenian fuerzas iguales, tomó la iniciativa de ataque, fortificándose tambien los de afuera, que tenian al Hospicio por cuartel general, y solo de cuando en cuando se oian tiros; unié-

ronse las tropas del general Núñez á Degollado, y con él estaban Rocha, Gonzalez, Ogazon, Cruz Aedo y otros, y adentro Casanova, Yañez, Blancarte, Piélago, Monayo, Herran, Piña y Cuevas; al saber la situacion de Guadalajara Miramon se movió para auxiliarla.

Habiéndose enfermado el general Osollos al volver á San Luis, tuvo que hacer la nueva salida, rumbo á Guadalajara, solo el general Miramon.

El coronel Zuazua prohibió que en el territorio de Nuevo-Leon se formaran guerrillas; y por el Oriente, Carretero era derrotado en la Sierra por tropas de Negrete; Carretero, con el resto de las fuerzas de Alatraste, habia salido de Veracruz con direccion á Tuxpam, conduciendo municiones para el gefe Perdomo, y habiendo querido ascender hasta la mesa central, se encontró en la Sierra con fuerzas de Echeagaray al mando de Negrete, las que apartando los obstáculos que les presentaron algunas fuerzas de rancheros, habian bajado hasta la hacienda de Mecapalco y excursionado por Hueytamalco y Tlapacoyam, cometiendo los zacapoaxtecos mandados por Chacon, excesos atroces con los indefensos habitantes que inconsideradamente se habian quedado en sus casas. La mayor parte de los ranchos y el mismo Tlapacoyam fueron saqueados y destruido completamente el punto llamado la "Garita," donde hizo alto una partida de los de Carretero, que habia mandado desmontar para tirotear al enemigo en su tránsito por el cerro de Cuautoxca. El desastre sufrido por Carretero, le atrajo una terrible enfermedad, y una parte de sus destruidas tropas pudo llegar á Perote, donde prestó á Trejo interesantes servicios; las poblaciones de la Huasteca reconocieron el plan de Tacubaya, á causa de otras derrotas sufridas por los constitucionalistas; el partido de Tezuitlan se hizo dependiente de Jalapa; y al mismo tiempo los reaccionarios de San Carlos, mandados por Mendoza, atacaron y tomaron el pueblo de Acto-

1858 pam causándole grandes perjuicios; estas dos poblaciones, situadas en la entrada de la Tierra Caliente, entre Jalapa y la Antigua, que debían tener estrechas relaciones por estar tan próximas, por la analogía de usos y costumbres y por la homogeneidad de raza, han abrigado desde remotos tiempos, sentimientos marcadísimos de rivalidad y aborrecimiento; así bastó que San Carlos se declarara federalista para que Actopam abrazara la causa de los cruzados.

Del castillo de Perote continuaban desertándose los soldados que lo guarnecían, en Jalapa hubo un motín promovido por algunos soldados de rifles, y el jefe José María Cobos expidió una proclama dirigida á los habitantes de la Tierra-Caliente concediéndoles indulto y señalando penas á los que estuvieran con las armas y no se presentaran.

En la noche del 11 de Junio se sublevó en Jalapa la fuerza armada de un batallón de rifles, que cuidaba de la población: fueron puestos en libertad los presos que custodiaba, saqueadas algunas casas y ocasionado desastres y males que por mucho tiempo lamentó la población. Aquella noche fatal quedó la ciudad á merced de los ladrones de la cárcel y de la desenfrenada soldadesca, los que felizmente solo se entregaron al robo y la embriaguez sin tener que lamentarse desgracias de mayor cuantía.

El primer batallón de rifles que estaba dispuesto para marchar á Perote el 12 y que se hallaba alojado en el cuartel de San José, parece que fué sobornado, pues antes de estallar el movimiento que capitanearon dos sargentos se llevó bastante aguardiente al cuartel, de manera que al disparar los primeros tiros ya estaban ébrios los soldados. En el mismo cuartel estaban 60 reclutas de Tres Villas y se encontraban tres piezas de artillería, dos de ellas en el segundo patio del edificio y la otra en el primero. Al sublevarse los rifles querían obligar á los de Tres Villas á que se les unieran, pero el capitán D.

Miguel Vela, lejos de esto, mandó á los reclutas que rompieran el fuego sobre los sublevados, aunque á poco tuvieron que ceder á la fuerza y unirse á estos. El capitán Ripley que quiso contener el desorden fué muerto.

Acto continuo se dispersaron los revoltosos por toda la ciudad en cortas partidas, haciendo fuego por las calles y plazas sobre cuantas personas se hallaban á su paso y también contra los edificios, ocuparon algunas alturas y pusieron en libertad á los criminales armándolos, y desde ese momento la insurrección tomó su verdadero carácter de saqueo, de destrucción y de asesinatos. Multitud de establecimientos fueron abiertos y completamente robados, y aquellos cuyos dueños se resistieron á abrir y cuyas puertas no cedían á los reiterados y formidables golpes de los sublevados, recibían el fuego de las armas dirigido contra puertas y ventanas, siendo asesinado de esta manera el joven D. Federico Migoni.

Las casas de comercio saqueadas en aquella noche de funestos recuerdos fueron: la de los Sres. Fernandez Aguado, Carlos Garcia Teruel, José Saenz, V. Valle, Sra. viuda de Onduña, N. Rosas, J. M. Teran y dos sombrererías situadas en la calle principal.

El saqueo hubiera sido completo si el comandante general, el militar y toda la oficialidad, no se hubieran puesto á la cabeza del segundo de rifles acudiendo inmediatamente á atacar á los insurrectos, pero no pudieron batirlos por falta de parque y permanecieron á la vista de ellos conteniéndolos solamente con su presencia. Habiendo sido cortado el telégrafo, fué necesario, para dar conocimiento de lo que había sucedido al general Echeagaray que se hallaba en las inmediaciones de Perote, poner un correo extraordinario que desempeñó un ayudante del general Oronoz; el general Echeagaray obró con suma actividad de manera que el 12 á las seis de la tarde ya estaba en Jalapa con una fuerte sección dejando al jefe Negrete

1858 el mando de las tropas sitiadoras. Los insurrectos habian comenzado á salir desde la madrugada del mismo 12, ébrios y cargados de botin, retirándose reunidos los últimos 60 hácia Veracruz á las ocho de la mañana, llevándose las tres piezas de artillería; seguidos por la fuerza de Echeagaray fueron alcanzados y derrotados en la calzada de Cerro-Gordo, esto es, á veinte leguas del punto de donde las fuerzas reaccionarias habian partido. Echeagaray mandó fusilar en el paseo de los Berros, á todos los prisioneros que pasaron de 18, entre ellos á los cabecillas, y recogió toda la artillería y el parque sacado por los sediciosos, de los que muy pocos llegaron á Veracruz.

Con motivo de tales sucesos fueron reducidos á prision por los reaccionarios los Sres. D. José María Pasquel y su hijo D. Francisco, D. Angel Lucido, D. Joaquin Quiroz, D. Joaquin Martinez, D. José María Rodriguez, á quien llamaban el sastre, y que ha sido un verdadero patriota, desinteresado y generoso, los dos Sres. Viñas, antiguos oficiales de la guardia nacional y algunos otros, y el comandante militar Oronoz mandó recoger todas las armas. Los presos fueron puestos en libertad el 16 no pudiéndose aclarar nada en contra de ellos.

Un guerrillero llamado Vivanco, que estaba en los alrededores de Perote, al saber lo acaecido en Jalapa se dirigió al camino de Veracruz y reunió algunos de los dispersos sublevados, con lo que dió importancia á su guerrilla.

Los dos cabecillas del motin que se llamaban Feliciano Gonzalez y Francisco Ramirez, sargentos primeros, fueron fusilados; así como los dispersos aprehendidos en Huatusco, Orizava y Córdoba, y dispuso el general Echeagaray que los que se presentaran voluntariamente sufrirían diez años de presidio. Tomaron parte en el motin el teniente guarda-parque Linares, y el oficial Alaniz. En Pajaritos levantaron los que iban reunidos un plan aceptando la constitucion de 1857, formaron una seccion que se llamó "Libertadora" y dieron el mando al capitán de

caballería Miguel Contreras y el de la artillería al gefe Máximo Alvarez.

Mientras Echeagaray pasó á Jalapa hizo el gefe Trejo varias salidas sobre los que sitiaban la fortaleza de Perote, y la guarnicion reaccionaria del Puente Nacional fué replegada á Cerro Gordo, por no tener objeto en aquel punto, que dista mucho de Jalapa, está en plena tierra caliente y es flanqueable por varias partes; el Puente fué ocupado desde luego por los jarochos, que todos se habian ya levantado, y el general Echeagaray se quedó residiendo en Jalapa y envió á Perote al gefe Oronoz para seguir en union de Negrete el sitio de aquella fortaleza, á donde trataban de introducir víveres las guerrillas apoyadas por Perdomo y Carretero que estaban en la Sierra.

En Veracruz seguian presos varios individuos; ahí estaba bien organizada la policia secreta, y aun se estableció una junta donde se abrian las cartas llegadas á aquella ciudad, haciendo la revision delante de los interesados, de ahí salia dinero para auxiliar á las fuerzas constitucionalistas, y tambien enviábanse fondos á los agentes que en la capital tenia el gobierno liberal.

El sitio de Perote sostenido por el comandante Trejo, llegó á hacerse célebre en esa época, pues con un puñado de individuos tuvo clavada la division Echeagaray en frente de la fortaleza, por mas de ocho meses, haciendo frecuentes salidas los sitiados para proteger á los que trataban de introducirles víveres.

Esa proximidad de las tropas á Jalapa no le era conveniente, pues el 22 de Julio exigió el general Echeagaray á esa ciudad, por medio de la prefectura, un préstamo forzoso de \$15,000 en el término preciso de 36 horas, por necesitar dicha cantidad para las atenciones de la division que mandaba; indicaba que fuera citada una junta de comerciantes y propietarios por medio de circulares y así se hizo. En la jun-

1858 ta fueron designados los Sres. D. Francisco Goyri y D. José María Rivadeneyra para que señalaran cuatro individuos que cuotizaran á todos los vecinos que tenían posibles, quedando nombrados para este cargo los Sres. D. José María Pasquel, D. Vicente Camacho, D. José Sanchez Bárcena y D. Juan Cubas.

Se pidieron explicaciones al general en jefe acerca del carácter que tenía el préstamo, es decir, si se consideraría como tal ó como una contribucion. Aquel dijo que se considerara como préstamo y que debía ser derramado por todo el distrito de Jalapa, dejando á la eleccion del ayuntamiento el proponer la manera de reintegrarlo, y prorogaba por un dia mas las 36 horas que había señalado para efectuarlo.

El Sr. Pasquel se eximió de pertenecer á la junta cuotizadora, y en su lugar quedó nombrado el Sr. D. Nicolás Pastoreza, asociando además á la comision al Sr. D. Joaquin Lezama, quien por ser administrador de la aduana se consideraba que podría proporcionar importantes datos, y tambien porque el mismo señor había asignado las cuotas en otro préstamo que había tenido efecto hacia poco tiempo.

El dinero se consiguió poco á poco, enviándose por de pronto \$3,000 á Perote, cuya cantidad fué proporcionada por varios, dando 1000 el Sr. D. Cayetano Jimenez y 1,100 el Sr. D. José María Ochoa. A los cuotizados se les pagaba con la deducion de la mitad de las contribuciones directas que causarían y un 33 p^o de las alcabalas que tuvieran que pagar.

La mayor parte de los cuotizados protestó en contra del préstamo, reuniéndose con mucha dificultad otros \$2,491, despues de haber reformado la primera cuotizacion, mandando Zuloaga, por vía telegráfica, que fueran comprendidos entre los cuotizados todos los extranjeros que hubieran adquirido bienes raices en la república.

Por este tiempo publicó el norte-americano Trasher una re-

seña estadística y política de México, conteniendo algunas inexactitudes y muchas verdades, cuyo trabajo es de grande importancia para los que deseen conocer á nuestro país.

No queriendo algunas casas de comercio extranjeras de la capital pagar la contribucion extraordinaria, continuaron haciéndose embargos por los que ahí dominaban, pasando el ministro ejecutor á tomar efectos equivalentes al valor de dichas cuotas, y como aun se resistian los comerciantes, fué enviada, para hacer efectivas las disposiciones, la fuerza armada, cuyo suceso motivó un grande escándalo, y originó el que se diera orden de destierro para muchos de los que se resistieron á pagar. Estos sucesos vinieron á acabar de romper las relaciones del ministro norte-americano con la administracion de Zuloaga, por haberse quejado los ciudadanos de su nacion, aunque fueron los franceses quienes mas tuvieron que sufrir, resistiéndose al pago de comun acuerdo. Habiendo intervenido el ministro Gabriae no fueron desterrados los extranjeros, pero desde entonces se suspendieron las relaciones entre el gobierno de Zuloaga y los Estados-Unidos.

El 19 de Junio hubo en la capital un temblor de los mas fuertes que se recuerdan, habiendo durado 45 segundos, resintiéndolo todos los edificios públicos y particulares, y el estado de ruina en que quedaron hizo que se prohibiese la circulacion de carruajes.

La salida de las tropas de Miramon de San Luis para Guadalupe, dió tambien motivo á medidas arbitrarias de la autoridad militar para hacer efectivo un préstamo forzoso, usando de violencia extrema respecto de nacionales y de extranjeros, llegando á tal grado que el gabinete de Zuloaga no pudo menos que desaprobala. Miramon obligó á dos ingleses á que tomaran el fusil, aunque solamente los hizo marchar una legua.

El gobernador Gutierrez Zamora desterró del puerto al Sr. D. Antonio de María Campos y á los oficiales de marina Ba-

1858

tista, Palma y Carranco. Ahí seguía el vómito haciendo estragos entre las tropas oaxaqueñas que habían quedado reducidas á la mitad; pero el gobernador de Oaxaca, Diaz Ordaz, ya había levantado otras nuevas.

Por todas partes existían conspiraciones que estaban á punto de aparecer: en Puebla iba á estallar una el 18 de Junio, pero fracasó y fueron puestos en la cárcel 25 individuos; en Ciudad del Maiz se reunían los federalistas que fueron batidos por el coronel reaccionario Felipe Chacon; en la capital eran conducidos todos los días nuevos presos políticos á las cárceles, y tan solo el bello sexo estaba satisfecho con lo que pasaba, pues hasta por haber sido levantado el sitio de Tampico dieron un voto de gracias las señoras de aquel puerto. En Tlaxcala nada pudo hacer el general Escobar, nombrado por Zuloaga para pacificarlo. Muchos propietarios de fincas rústicas ocurrieron al gobierno manifestándole que la inseguridad de sus posesiones era absoluta, y pidieron un reglamento para hacer la defensa por sí mismos.

Atacado Tlasco por Carbajal (Mayo 31) y defendido por las tropas de Grijalva, fué aquel rechazado y salió herido de una mano. Grijalva, á petición de sus oficiales, celebró el triunfo con el asesinato de los presos políticos que tenía en su poder, siendo víctimas Antonio Argüelles, Manuel Mejía y un hijo suyo.

Nombrado jefe político del territorio tlaxcalteca el general D. Manuel María Escobar, llegó con una sección de tropas y se situó en Apetatitlan (Junio 8), y fué reforzado con la guarnición de Huamantla mandada por Ceron y Huerta, y al día siguiente se presentaron los liberales por el pueblo de San Estéban, y habiendo ocupado Escobar á Tlatempa, se dispararon algunos tiros sin resultado alguno; los liberales avanzaron á las doce por el camino carretero, llegando un trozo de caballería hasta cerca de la plaza de San Pablo, y se trabó un fuerte combate

1858

en el rancho de la Roseta, retirándose al fin los liberales que volvieron á ocupar las lomas de San Estéban; poco despues Escobar hizo cargar las infanterías y derrotó completamente á sus contrarios, habiéndose presentado oportunamente las fuerzas de Tlaxco y Chignahuapan que obraban en combinacion con Escobar, quien entró triunfante á Tlaxcala, y se llevó la imprenta y archivos á Huamantla declarada capital del territorio.

México se hundía en la anarquía, y entre tanto malestar solamente se tenía esperanzas en la única tabla de salvacion que quedaba para que no desapareciera del catálogo de las naciones: el cumplimiento de la constitucion.

Una pérdida irreparable sufrió la reaccion con la muerte de su principal caudillo D. Luis Osollos, que falleció en San Luis Potosí en la tarde del 18 de Junio. El puesto que entre los de su partido se había conquistado el jóven guerrero por su valor y constancia, no pudo ser ocupado por alguno que reuniera las cualidades que él poseía; guerrero imperturbable, era sereno en la derrota y prudente en el triunfo; de noble corazón y entusiasta defensor de sus ideas, aunque erróneas, los peligros tan solo le hacían doblar su arrojo, y tuvo cualidades que le captaban las simpatías de sus vencedores. Comenzó á hacerse notable desde la revolucion de Zacapoaxtla, en la batalla de Ocotlan, y al caer Puebla se refugió en el extranjero; vuelto al país trató de auxiliar á los sitiados en la segunda sublevacion de Puebla, y luego se unió á las tropas sublevadas en San Luis y sostuvo la retirada del cerro de la Magdalena en cuya ocasion perdió el brazo derecho; cayó prisionero y no aceptó algunas propuestas que le hizo el gobierno liberal, y desde entonces fué considerado como el jefe y la esperanza de la reaccion; tomó parte en los acontecimientos que siguieron á la revolucion del 11 de Enero y una fiebre tifoidea puso fin á la vida que en varios combates respetaron el acero y las balas; el

1858

obispo Barajas le dió la absolucion y concurrió á sus sacramentos toda la oficialidad de la guarnicion de San Luis; el cadáver fué sepultado en la iglesia de San Francisco de aquella ciudad.

El partido liberal recordó el derramamiento de sangre hecho por su causa y se alegró de que ya no existiera el héroe principal del retroceso y el acérrimo enemigo de los derechos del pueblo.

Osollos nació en la capital de México el 21 de Junio de 1828, y siendo aún muy jóven fué enviado por sus padres á Paris. Entró al colegio militar en México el 28 de Abril de 1839, donde permaneció dos años, seis meses y cinco dias; recibió una cruz de honor en 1840 por haber defendido al gobierno en 15 de Julio, y el empleo de subteniente con fecha 3 de Noviembre de 1841 al destinársele á la compañía de Granaderos del activo de Zacatecas; estuvo en 1843 en Yucatan, Tabasco é Isla del Cármen, y ascendió á capitán el 2 de Abril de 1844; se batió en la Angostura y por su valor obtuvo una cruz y el grado de comandante de batallon, asistió á la batalla de Cerro-Gordo, á la defensa de la capital, y siguió al gobierno en su retirada á Querétaro, y en 1853 ascendió á comandante del Tres Villas que se formaba en Jalapa, y en Octubre del mismo á teniente coronel; estuvo en la campaña de Tamaulipas, y al pacificarse recibió el grado de coronel efectivo en Setiembre de 1854, y despues, en la reaccion, halló el grado de general, y ya hemos visto el papel notabilísimo que representó.

Al acercarse á Guadalajara las tropas de Miramon, levantaron el campo los liberales el 21 de Junio, despues de haber pretendido ocupar á Santo Domingo, y de dar un ataque general; se fueron divididos en secciones hácia Colima y otros rumbos; como los reaccionarios dirigieron sus esfuerzos sobre aquella ciudad, dieron lugar á que fuera atacado Guanajuato por las fuerzas de Pueblita, que emprendió un ataque falso sobre Irapuato, pero no lo pudo tomar y se retiró el 23, y San

1858

Luis volvió á ser amagado por las tropas de Zuazua. Degollado tuvo al frente de Guadalajara, 18 dias, cerca de 5,000 soldados, y seguido por Miramon fué derrotado en las barrancas de Atenquique, perdiendo parque, cañones y armamento.

Los constitucionalistas de Chihuahua pasaron á Durango para proteger á sus partidarios, y se acercaron hasta la capital de este Estado, y entonces habian obrado simultáneamente los liberales que atacaron á Guadalajara, Tasco, Irapuato y Guanajuato, cometiendo en ésta grandes desórdenes las fuerzas de Pueblita, quien destrozó una parte de las tropas del general Mora y á la otra la arrojó sobre el cerro de San Miguel, dejándola imposibilitada de poder auxiliar á la poblacion; los federalistas se retiraron llevando una fuerte suma de dinero impuesta á los guanajuatenses, que se armaron y parecieron resueltos á defenderse al observar que Pueblita no se alejaba el 24. El ataque comenzó desde la noche del 22, en cuyo dia entraron los constitucionalistas, derrotando una parte de las fuerzas de Mora y Villamil.

Uno de los que llegaron á México despues de haber estado preso por Garza durante el sitio de Tampico, fué el Lic. D. Manuel Fernandez de Jáuregui, quien al momento de presentarse en la capital fué nombrado por Zuloaga ministro de gobernacion, cuyo puesto tomó el 4 de Julio, quedando el Sr. Elguero con la cartera de justicia.

¿Qué suerte esperaba nuestra sociedad con tantos elementos de mal? El carácter con que se presentaban los acontecimientos y el sesgo que tomaban los sucesos, señaló claramente que ya no era solo una cuestion política la que se debatía, sino social.

Algunos individuos fueron mandados á los Estados-Unidos por el gobernador de Veracruz para buscar recursos, entre ellos los Sres. Trias y Zerman, y esto dió motivo á que se dijera que se habia arreglado un empréstito de un millon de pesos.

1858

Un destacamento que estaba en Huatusco fué sorprendido por los federalistas desprendidos de la Soledad al mando del gefe Ramirez, el 4 de Julio; pero saliendo tropas de Córdova al mando de Cobos, los desalojó el dia 8, despues de batirlos en la barranca de Jamapa, haciendo al enemigo 30 prisioneros y tomándole muchas armas y una bandera en que se leia: "Constitucion ó muerte." En Huatusco todos eran constitucionalistas y allí se habia establecido uno de los focos de los liberales. El pueblo de Perote guardaba ya un estado tristísimo á causa de los contínuos ataques que sufrió por los del castillo, habiendo quedado en aquel pueblo muy pocos habitantes, que al fin lo abandonaron por disposicion del general Echeagaray. En Córdova se hicieron solemnes honras á la memoria del general Osollos, recibiendo Cobos el pésame de las autoridades, del ayuntamiento y del cura; y al pueblo de Naolinco entró el gefe D. F. Dominguez, permaneció poco tiempo y se llevó preso al alcalde Acosta.

De la plaza de Veracruz salió el gefe Alatraste el 21 de Junio para Nautla con el objeto de internarse en el departamento de Puebla. Ya en Veracruz no era posible pagar el presupuesto de los gefes y oficiales que habian quedado de la brigada del Estado de Puebla, y aun á los pocos soldados que de ella quedaban se trató de refundirlos en el Mixto, á lo que se opuso el Sr. Alatraste, dando lugar á una desavenencia con los que mandaban en el puerto. Pero los gefes y oficiales de la brigada obedeciendo á sus sentimientos de nobleza, acordaron reducirse á la simple clase de soldados, y en una junta designaron los gefes que eran precisos é indispensables quedando de coronel D. Juan N. Mendez, de teniente coronel D. Mariano E. Ramos, y de mayor D. Manuel Andrade Párraga, los demas gefes y oficiales descendieron cuatro ó cinco grados, quedando muchos de sargentos y soldados. Una exposicion hecha por los gefes y

1858

oficiales al presidente Juarez para que les permitiera marchar á hacer la campaña en el departamento de Puebla, fué obsequiada, y salió el Sr. Alatraste por mar con la infantería, habiéndolo hecho el gefe Carretero por la costa con la caballería; llevó la seccion un mes de paga, veinte cajas de parque y poco mas de 500 fusiles sobrantes, y se embarcaron en el pailebot "La Polca," y despues de una penosísima navegacion de seis dias, arribaron á la barra de Tecolutla, y de allí pasaron á Papan-tla, evitando que en esta poblacion se llevaran á efecto los proyectos de los enemigos de la libertad que allí trabajaban de acuerdo con los sublevados de Túxpam y Tampico. En la costa de Barlovento pululaban los hombres vendidos y adictos á la reaccion, contra los cuales se habia presentado D. Miguel Perdomo, gefe político de Jalacingo, quien propuso al Sr. Alatraste que unidos fueran á tomar á Túxpam, obligando á los sublevados de este puerto á capitular. El Sr. Perdomo fué reprendido por el gobernador de Veracruz por haber invitado á Alatraste para aquella expedicion, y fué desaprobada la capitulacion allí formada, y el decreto que dió Alatraste declarando á Túxpam puerto de altura, aunque lo hizo á peticion del ayuntamiento de ese lugar.

El Sr. D. Mariano E. Ramos fué comisionado para que hiciera que con su influjo los habitantes de las rancherías de Teziutlan, proporcionaran bagajes y auxilios á las tropas que se encontraban en Papan-tla, y para llenar su mision se puso de acuerdo con D. Rafael Avila, prefecto interino que habia quedado en Teziutlan, quien unido á D. Francisco Montoya, insurreccionó la mayor parte de las rancherías hasta quince leguas de la cabecera. Ramos y Montoya se situaron en el cerro de los Pozitos que fortificaron para esperar al enemigo, y reunieron cuantos hombres les fué posible llamando al coronel D. José M. Bello Garcia, que se encontraba despues del suceso de Tlapacoyam en una ranchería cercana, y